

Necesidades Humanas

Fuente: Revista Sembrar Valores N° 19

¿Es posible ser un exitoso profesional y, al mismo tiempo, conservar una buena familia? En estos tiempos, parecen dos realidades opuestas entre sí. La solución está en las medidas que tomen los Gobiernos y las empresas pero fundamentalmente, en nuestra actitud personal.

¿Cosa de mujeres?

Las políticas de flexibilidad y de conciliación de la vida laboral y familiar, no deberían plantearse como un modelo dirigido exclusivamente a mejorar la integración de las mujeres en el mercado laboral, porque hoy por hoy, la flexibilidad es mucho más. **Es un modo de entender la relación empleado-empresa, más allá del sexo del trabajador.** Así lo afirman las periodistas especializadas en Gestión Empresarial, María Cruzado y Asunción Velasco, en su libro que lleva un título tan sugestivo como: *¿Vives o trabajas?*

Por un lado, la flexibilidad en el trabajo es un cambio cultural que nace de la necesidad de las empresas de contar con los mejores empleados y obtener su máximo rendimiento. Por otro lado, es el deseo de los trabajadores de **dar lo mejor de sí mismos a la empresa, sin dejar, por eso, de ser personas.** La conciliación aparece entonces como cosa de todos y no como una cuestión de género.

Sin embargo, el precio que está pagando la mujer para mantenerse en el mercado en igualdad de oportunidades ha sido el de sucumbir ante una cultura empresarial diseñada en el siglo pasado, en forma rectilínea, por y para hombres. Hoy se ve con más claridad que la vida y la empresa, como las mujeres, tienen curvas. Así de flexibles serán los sistemas y las personas capaces de compatibilizar familia y trabajo.

El término *superwoman* aglutina a las mujeres que han asumido responsabilidades profesionales y que han conseguido mantener, también, las familiares. Sin embargo, todo ello genera **estrés, una caída de la tasa de la natalidad y un índice creciente de fracasos matrimoniales.** Cualquier individuo puede ser buen profesional sin tener que renunciar a sus ambiciones familiares y personales.

Necesidades emocionales

Como personas, varones y mujeres, necesitamos alimentar diariamente nuestros deseos básicos –también llamados “necesidades emocionales”–, que podríamos incluir en estos cuatro, según Luis Huete, experimentado consultor de empresas:

- El deseo de seguridad, certeza, confort, control, podría ser el primero. Se trata, entonces, de aprender a vivir sin miedo, a enfrentarse a los riesgos, sin que esto quiera decir evitar las dificultades.

- El segundo deseo es la necesidad de variedad, de cambio, sorpresa, desafíos. El aburrimiento y la apatía son algunos mecanismos de aviso de esta necesidad emocional. Para ello, está en nosotros el ponernos metas y desafíos, aspirar a ser más culto, tener interés por las cosas, desarrollar la creatividad en lo que tenemos entre manos, en nuestra función o profesión.

- La tercera necesidad que debe ser alimentada es la búsqueda de la singularidad, el afán de destacar. Es un deseo tan legítimo como los demás, pero puede ser gestionado de manera poco inteligente, por ejemplo, siendo despectivo, criticando a los demás, etc., traicionando así el sentimiento más íntimo, engañándonos a nosotros mismos.

- Compartir, ser aceptado, conectarse con los demás, son otras de las necesidades principales.

Las personas que aprenden a vivir sin miedos, desafiándose, valorando su papel en la vida y sintiéndose cercanas a los demás, acaban produciendo una enorme energía en sus vidas.

La medida del éxito

No parece una buena idea hacer que la medida del éxito personal sean: el dinero que se gana, la posición que se ocupa, las relaciones que se consiguen o la imagen que uno tiene. Cuando las personas se alimentan emocionalmente mal en sus lugares de trabajo o en su vida personal, se producen dos resultados: se rechaza interiormente lo que se hace, el trabajo, la familia o ambos, y esto, a su vez, provoca una reacción de frustración personal.

El verdadero desafío humano está en conciliar el logro de ambas facetas, y la forma más inteligente de conseguirlo es hacer del logro personal la prioridad sobre el logro profesional.